

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

En Propiedad

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Administrador: González Vera

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3323. — SANTIAGO
Santa Rosa 393-399!

EDICIÓN DE 12 PAGINAS

20 cts.

20 cts.

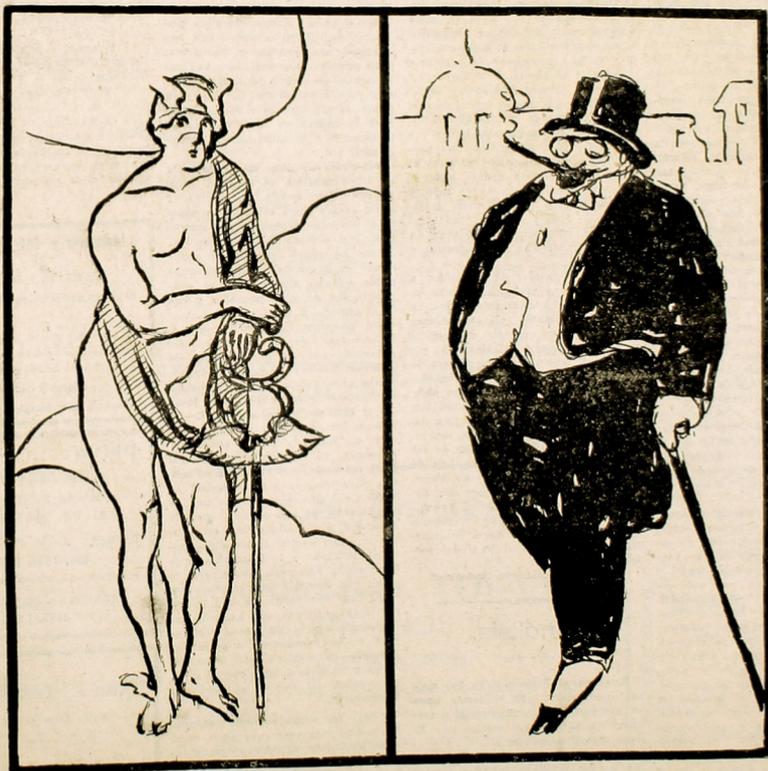
AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE 29 DE 1910

NUM. 33

Mercurio

“El Mercurio”



Rey de los ladrones

Órgano de la Opinión Pública

Arte y Estudios

Cartas a la amiga

CARTA I

He soñado anoche que Ud. me preguntaba:

—¿Habéis engañado ya a vuestra mujer?

He hecho un signo negativo, y he agregado:

—Ud. es mi única amada...

La palabra la ha sorprendido a Ud. al principio como si, con la memoria vacilante, no supiese a qué atenerse. En seguida os ha parecido muy gentil.

Vuestro rostro se ha inclinado sobre el mío.

¿Cuántas veces por mi ventana he visto una rama de árbol inclinarse sobre el árbol vecino, y, sin haberlo tocado, enderezarse movida por el viento.

CARTA II

¡Coloso! no. Pero yo encuentro que Ud. no es lo bastante alta. Una

mujer como Ud. debería pasar en medio de la muchedumbre, si no desdiosa, al menos como una ausente. Ud.

está muy distante de esta perfección: tan pronto como un señor me saluda.

Ud. me pregunta:

—¿Quién es! ¿quién es!

Y si todos los hombres nos saludasen, podría saber el nombre de todos los hombres. Ud. no desprecia a ninguno.

¿Qué puede hacerlos este señor! Si él piensa: "Quisiera ser algo en la vida de esta mujer", es porque vuestra hermosura lo ha conmovido. Pero Ud., amiga mía, qué necesidad tiene de retener un nombre más, un nombre de un vago señor que pasa!

No le digo que lo desprecie, sino que lo ignore.

No soy celoso.

CARTA III

¡Cuánto siento que no estéis aquí! Vendrías conmigo. Sería una cosa

agradada como para una reina.

Una mañana de otoño. Un sol templado. Un aire tan silencioso que los árboles puedan escuchar el desprenderse de sus hojas.

Vuestro fustil chiquito, no pesaría en vuestras manos más que una sombrilla.

Bruscamente os asustaríais. Una perdiz que "Felipe" habría levantado expresamente, pasaría muy cerca de vos.

A mi movimiento maquinal, la perdiz me diría: "¡No, usted no. ¡La señora! ¡La señora!"

Ud. se olvidaría de disparar, pero eso no importaría, y la perdiz caería por su propia cuenta y vuestros pies, graciosamente muerta.

Ud. no hubiera podido cometer una muerte. Diríais: Ya está aquí. Y así inmediatamente: ¡Pobre bestecita!

¡Qué ystima que todo esto no pueda ser verdad!

JULIO RENARD.

Bautista

El patio del conventillo se estira hacia la izquierda formando un rincón aislado del edificio. En ese espacio se alza un galpón de sólidas estacas, ennegrecidas por el humo y magulladas por el tiempo.

Bajo ese galpón hay un cuarto espacioso, cuyas paredes de madera lo

asemejan a una jaula enorme. Posiblemente sirvió de bodega o despensa cuando la casa estaba habitada por una sola familia. Ahora lo ocupa un veje que gasta sus horas en atrapar los desperdicios de la multitud.

Su barraca está cercada de muebles rotos, que la mayoría son retiene por los alquileros aduadados. Estos trastos no son reclamados nunca. Mentalmente el montón aumenta con nuevas cosas desensambladas, como

das, sillas cojas y urnas de pino. El arribo de muebles crece indefinidamente, si el fochón de las vecinas más pobres no la lleva consumiendo por fragmentos.

Esta hacinada invasión que cerca la vivienda no incomoda a Bautista. Se figura que así su cuarto está mejor ventilado de la rapacidad de sus convecinos; pero como aún su seguridad no es perfecta, cierra la puerta con varios cadados.

Y mirando siempre con alguna desconfianza, sale con un saco a la espalda y un palo que le sirve de sostén y herramienta. Su espíritu de soledad y determinación. En los y miradas indeterminables. En la calle coje papeles, vidrios, pedruzcos de metal: todo lo que encuentra.

Vuelve después del medio día. Abre la puerta, deja el bastón en el suelo y el saco frente a su piso. Hace fuego, y, mientras hierve el almuerzo

"LA HUÉRFANA"



Oleo de Camilo Mori, artista que pronto partirá a Europa y que recientemente ha abierto una exposición en Valparaíso.

no arrinconan en su barraca y va examinando los hallazgos.
Su contacto es hondo, y la luz que irradia por el ventanillo, apenas aleja las sombras. Hállase repleto de cálices y tarros, que sirven de estantes; en la pared hay oleografías bromadas, y sobre la cabecera de su camastro un retrato de Balmaceda; además, garfios, embudidos aquí y allá, sostienen extraños envases.
Las cajones que lo cubren casi del todo, reventan de trozos de porcelana, pedruzcos de estaujo y mil cachivaches indistinguibles.

Bautista, revolviendo su saco, se entretiene muchísimo. Un trozo de cualquier cosa lo precipita en meditaciones larguísima. Siente una especie de carño por lo insubrible.
A veces, los pequeños harapientos aéreos pidiéndole alguna chuchería. Él se enfurece, aplaza la investigación y prorrumpe: ¡Eh, mocoso! ¡Quieren palos. ¡Aguarden un poco...! Su rostro se dilata y se agesta tan feamente, que los muchachos escapan sin esperar repetición.

Cuando termina su examen, retira el puchero y lo vacía en un plato de greda. Se arremaza la camiseta frotando los todos y empieza a comer. Mas de una manera larga y ruidosa.

Después limpia la vajilla y suele lavar su ropa. Más tarde se encierra en su bodega y atranca la puerta. Así permanece algunas horas.
Este hecho intriga a las gentes; al principio creían que se tumbaba a dormir; pero, como el viejo no cesa de moverse, han quedado desconcertados. Mas, como la duda constante las irrita demasiado, han aceptado la hipótesis de que se encierra a contar dinero.

Con ser la más probable, algunos dudan, mueven la cabeza y sonríen. La señora María se impacienta y les afirma que no puede hacer otra cosa, pues, ella sabe, en ese oficio no pasa un día sin hallarse anillos, carteras y otras preciosidades.

González Vera.

"NUMEN"
Necesita agentes y corresponsales en todas las ciudades y poblaciones importantes de la República.

Ud. no debe:

Leer *El Diario Ilustrado*, porque publica artículos calumniosos en contra de los obreros:

Beber los vinos de «Alberto Valdivieso», porque este señor ha injuriado al proletariado chileno ni beber las cervezas de la Compañía de Cervecerías Unidas en vista de que esta empresa ha dejado en la calle al personal de la Fábrica Ebner.

Si...

*¡Olvido de vivir vibrante en la voz clara de la sola mujer para la cual no he muerto...
Si una voz de mujer por mi noche pasara se aquietaría esta ánsia de morir en desierto!*

*¡Hacia qué lejanías vuela mi pensamiento por el recuerdo solo de esa mujer única!
¿No os sugiere la tierra, no advertís en el viento la virtud de su cuerpo, la gracia de su túnica?*

*¿Quién me dirá cual es, entre todas, la ausente?
Mis brazos aun no encuentran los brazos de la esposa.
Y esta inquietud constante de sentirse presente...
¿Sobre qué ajeno lecho, te has extraviado, esposa?*

MAX JARA.

Crónica Maximalista

De donde se deduce que no siempre es posible mentir descaradamente.—La prensa burguesa «mete la pata» al referirse a supuestas derrotas maximalistas.—El triple fracaso.—El régimen maximalista queda definitivamente consolidado en Rusia.—A la prensa burguesa «se le entró el habla». Las elecciones en Francia, Italia y Bélgica.—La verdad se abre paso.

Si he de decir la verdad, debo confesar que en estas últimas semanas me he perdido en medio del «maremagnum» de disparates e incoherencias que la prensa burguesa nos decía acerca de Rusia.

La curva que sirve para representar el desarrollo de las invenciones burguesas, marcó el máximo hace tres semanas. Según la tal prensa, el valiente general Judenich, con un poderosísimo ejército, avanzaba rápidamente contra Petrógrad.

Mañana y tarde publicábase cablogramas con detalles precisos acerca de la situación del victorioso ejército. Los maximalistas ni siquiera intentaban defenderse. No tenían soldados, armas ni vestidos. La escasez de alimentos era tan grande, que en la cárcel de Pélro y Pablo se estaba vendiendo la carne de los prisioneros fusilados por los maximalistas. En fin, aquello era una marcha triunfal para las tropas del gobierno del noroeste de Rusia, al mando de Judenich.

A los tres o cuatro días hubo un gran éxito. Los diarios anunciaron la caída de Petrógrad, añadiendo sabrosos comentarios, y hubo algunos que metiendo la pata, dieron gracias a Dios por haber liquidado, en forma definitiva, la horrible barbarie maximalista.

Este es el procedimiento de los oligarcas. En su imposibilidad de atacar las doctrinas maximalistas en su esencia, se contentan, como niños

chicos, en inventar fábulas y calumnias.

¡Cuán distinta era la realidad!

El gobierno de los Soviets jamás había dado importancia militar al gobierno del noroeste de Rusia. El general Judenich pudo reunir, después de siete meses de preparación, un ejército de unos 150 mil soldados mercenarios, reclutados bajo la promesa de repartirse tierras en Rusia si llegaban a conquistarlas. Con este ejército logró obtener algunas ventajas contra la guarnición roja que defendía aquella comarca, y pudo avanzar hasta que el gobierno de Moscú envió algunos pequeños refuerzos quitados del frente de Denikin.

Con fuerzas numéricamente inferiores los maximalistas emprendieron entonces la contra ofensiva. El formidable ejército de Judenich, como lo denominó la prensa oligarca, no fué capaz de resistir el vigoroso ataque de las veteranas huestes maximalistas, bien equipadas y mejor alimentadas. El general Judenich ordenó entonces la retirada; pero ya era tarde: el ala izquierda había sido rodeada y tuvo que rendirse en su totalidad. Para terminar el asalto, 27 mil soldados se pasaron al lado de las fuerzas del sovjet, cuando vieron que éstas eran mejor alimentadas y amoniciadas que las de Judenich.

Las escasas tropas que libraron de la «doble» se vieron obligadas a

refugiarse en Lituania, donde, de acuerdo con las leyes de la guerra, fueron desarmados e internados. Así terminó la aventura militar del gobierno del noroeste de Rusia, el que en un instante cayó poder derribar la poderosa República de los Soviets. De ella no quedará sino el recuerdo de la «plancha» que hicieron los diarios de Santiago al dar como capturado Petrógrad por tan insignificante ejército.

Casi no habría necesidad de preocuparse del pomposo almirante Kolchak, dictador de todas las Rusias que ya había sido fuertemente castigado hace varios meses. Es interesante tener presente que, después de ser expulsado de Omak, los campesinos sometidos a su dominio han comenzado a insurreccionarse y que en Vladivostok, la semana pasada, hubo un levantamiento maximalista que casi dejó «knoek-out» al tambaleante gobierno de Kolchak.

El tercio de la comparsa antimaximalista, el general Denikin, es el único que conserva aliento para molestar al Gobierno del Soviet. Sin embargo, sus fuerzas están ocupadas casi totalmente en combatir al general Petliura, a quien se peleó a causa de las devastaciones, y requisiciones que hizo a los campesinos de la Ucrania, bajo el pretexto de que eran para combatir a los maximalistas. Por este motivo, no sería aventurado pronosticar que pronto el Gobierno del Soviet le aplicará el golpe definitivo—y por la espalda—si continuando los desórdenes a retroguardar.

Con este triple fracaso—Judenich, Kolchak y Denikin—queda definitivamente consolidado el régimen maximalista en Rusia.

Actualmente se están celebrando en Dorpat, conferencias entre Litvinoff, delegado del Soviet, y los representantes de Estonia, Lituania y Curlandia. Como se sabe, los Estados del Báltico han solicitado la paz de los maximalistas, apesar de las exigencias reconvenientes de los gobiernos aliados. Igual determinación tomarían Finlandia y Polonia, si no fuera porque los gobiernos imperialistas de los aliados ejercen presión sobre ellos.

Las elecciones en Italia y Bélgica se caracterizaron por el inmenso triunfo de los candidatos socialistas, lo que demuestra el progreso de las ideas modernas.

En Francia el resultado numérico fué mediocre, pues los socialistas perdieron 37 bancas. Sin embargo, el triunfo moral es de gran importancia si se considera que los 65 diputados socialistas franceses elegidos han proclamado los mismos principios del Soviet de Rusia. No era posible una mayor victoria para las ideas maximalistas en un país que acaba de salir del peligro militarista prusiano y en donde el espíritu patriótico estaba exaltado al máximo.

Apesar de las invenciones, falsedades y calumnias que sobre el maximalismo vierte la prensa oligarca de Santiago, el hecho es que las nuevas doctrinas avanzan rápidamente.

No es acaso significativo que la novena parte de la Cámara de Diputados de Francia haya adoptado el programa maximalista?

¡Por qué no habla de esto la prensa oligarca, en vez de mentir descaradamente!

GEOURGE MIREL.